

SEMANA SANTA 2011

El Domingo de Ramos es tradicionalmente día de estrenar. Este año, cuando la primera luna llena de primavera ha caído muy retrasada, arrastrando así todo el calendario litúrgico hacia fechas tardías, ya hemos entrado de lleno en la estación de las flores y hemos disfrutado de un casi verano anticipado. Quizá los estrenos se han producido ya guardando en alcanfor los vestidos invernales.

En todo caso, el Domingo de Ramos inaugura la Semana Santa, que en Extremadura quisieron llamar “vacaciones intermedias” o algo así, parida que se quedó en aborto.

Lo que sí es claro es que para muchos españoles estas fiestas no significan ya nada religioso, pero que sí aprovecharán para descansar, viajar o cansarse más, según los casos. A todos ellos les deseamos que disfruten de las vacaciones, que –si viajan– regresen con bien y que descansen tras este largísimo segundo trimestre del curso escolar y primero del año 2011.

Otros muchos, sin embargo, viviremos la Semana Santa tratando de acercarnos de modos diversos a Nuestro Señor Jesucristo, contemplando su Pasión, Muerte y Resurrección.

Algunos, pocos, lo harán en el retiro de alguna hospedería conventual. Otros, acercándose con devoción a las procesiones para rezar y más allá del puro placer estético de contemplar los fantásticos “pasos” y los rituales procesionales.

Otros, los más, participando con fe en los actos organizados por las parroquias. En la nuestra de Valdelosa, tendremos todos los actos tradicionales e incluso, Dios mediante, celebraremos este año la Vigilia Pascual el sábado santo, la celebración más hermosa e importante de todo el Año Litúrgico.

A las minorías creyentes, les invitamos a penetrar a fondo en este misterio fantástico de un Dios que muere en el patíbulo de la Cruz. Muere porque le matan los que no soportan a un hombre justo a su lado. Pero muere, sobre todo, porque se solidariza con el sufrimiento humano y lleva su solidaridad hasta el final, a no huir cuando sabe que vienen a por él. “A mí nadie me quita la vida, yo la doy”. Porque “nadie tiene amor más grande que el que da la vida por los amigos”.

Esta explosiva combinación de injusticia humana y amor divino hasta el infinito ha llevado a Cristo a la Cruz. No para quedarse en ella, sino para resucitar. Porque, como recordábamos la semana pasada: “Morir, sólo es morir. Morir se acaba”. Pero la vida del Resucitado es para siempre. Y también la nuestra. De esto, la semana próxima.

JOSÉ MARÍA YAGÜE